

## Laboratorios Bibliotecarios en confinamiento

### Notas de la Sesión 1: Biblioteca e innovación ciudadana para hacer comunidad

En esta crisis la biblioteca ha visto como distintas redes se han activado en su entorno: redes de solidaridad o iniciativas como Frena la Curva o Coronamakers. ¿Cómo pueden las bibliotecas aprovechar esta tendencia?

Laura: Creo que ha habido muchos aprendizajes en este en esta etapa de coronavirus. Creo que muchos de nosotros nos hemos tenido que reinventar un poco: las videoconferencias, los web seminarios... hacen que tengas que reinventarte. Hasta preparar un rincón de tu casa para que sea agradable y que no tengas distracciones y puedas dar la plática. Creo que nos están pasando muchas cosas y nos están pasando a todo el mundo. También creo que lo que ha sido muy bueno de esta pandemia, si algo tiene bueno, es esto que está ocasionando, estas redes de colaboración en este sentido de escucharnos entre todos y de generar diálogos. La apertura a conectarte con otras instituciones y con otros lugares y con otras personas a través de las redes y de internet también se ha empleado mucho. A mí es algo que me emociona y me emociona como Espacio Odisea, porque si bien aunque en valle de Bravo somos un espacio pequeño, que funciona con una comunidad más local, nos ha dado la oportunidad también de a través de redes, de creatividad, abrirnos al mundo exterior más de lo que lo hubiéramos hecho sin este COVID.

Alasne: desde Azkuna Zentroak ya desde el momento en el que se incorpora a la nueva dirección del centro Fernando Pérez empezamos un proceso de reflexión y de cambio. Nosotros lo que hemos hecho es aprovechar este confinamiento obligado precisamente para afrontar esas tareas de transformación de los espacios de la mediateca. Vamos a decir que de alguna manera nos ha venido bien entre comillas, porque nos ha obligado a acelerar ese proceso de transformación que de otra manera igual lo hubiera decidido la ciudadanía y las personas que diariamente vienen a nuestro centro, pues hubieran influido de manera más lesiva sobre sobre el uso de los espacios y de los servicios y de los programas que llevamos a cabo. En nuestra mediateca prácticamente todos los días entran 1500 personas. Asumir toda esta transformación que estamos llevando a cabo con ese volumen de accesos es un poco complicado. Nosotros en este momento de desescalada en el que estamos viviendo lo que estamos haciendo es gradualmente ir abriendo los nuevos espacios, las nuevas fórmulas que va a encontrar la ciudadanía. Tenemos la idea de generar cajas, "tekas", en las que pasan diferentes cosas y en las que hacemos diferentes cosas, participamos de diferente manera con diferentes comunidades, con las inmensas mayorías.

Ibaj: En esta conversación de hoy somos el caso más diferente porque somos el laboratorio ciudadano y hemos estado igual en la actividad, aunque fuese digital, pero en todo momento. Me parece interesante una confluencia de estos dos conceptos del laboratorio como espacio de experimentación desde el error o desde la acción, o desde la parte más práctica, y también la necesidad de las bibliotecas, que en vez de partir del error parten desde lo contrario, del conocimiento, de una acumulación, una puesta a disposición del conocimiento a los ciudadanos. Yo creo que lo que hemos vivido todos

en este tiempo nos ha servido para ver que por una parte tenemos iniciativas ciudadanas que van a funcionar, y lo van a hacer a pesar de nosotros y por suerte en algunos casos nos han incluido, lo cual ha estado muy bien, y puede ser el caso de los makers. Pueden ser iniciativas que han sumado otras iniciativas, como Frena la Curva. Es esa parte de la innovación ciudadana que no ha parado a pesar de nosotros, y vemos también la necesidad que tenemos nosotros de ponernos en marcha y de crear espacios donde esa innovación ciudadana ahora pueda tener una mejor respuesta institucional, y creo que ese espacio justamente entre bibliotecas y laboratorios, ese espacio de confluencia es el espacio en el que entra el potencial de esta innovación ciudadana. Creo que ha sido un una época interesante para vivir a pesar de todas las desgracias personales y de la gravedad del momento, pero ha sido un fenómeno interesante porque hemos visto como las cosas no han dejado de suceder; de hecho se han potenciado muchas de las iniciativas ciudadanas y hemos tenido tiempo para reflexionar sobre nosotros mismos: cuál es el espacio que tenemos que tomar en ese futuro que nos espera a todos y a todos.

Arantza: comentábamos un poco esa capacidad de crear comunidades en las bibliotecas o lo que puede ser el marco las bibliotecas. En este momento hemos visto que hemos estado ofreciendo más que nada contenidos, y ese tipo de iniciativas en instituciones tipo laboratorios sí se dan de manera más fácil, son más cercanas a las iniciativas sociales y de alguna manera como biblioteca, y siendo ese espacio, ese servicio en el que incluimos cantidad de diferentes colectivos, tenemos la posibilidad de posicionarnos fácil y de aportar más a todas estas necesidades que van surgiendo. Como instituciones públicas que somos, cómo estar atentos para poder responderlas a esas necesidades que van surgiendo día a día, que es un poco también el caso nuestro, ¿no, Laura?

Laura: Lo que es lindo de Espacio Odisea es que es una iniciativa ciudadana, no es una biblioteca pública que dependa de un municipio o de un gobierno estatal. Eso lo hace un espacio muy libre, un espacio en el que las políticas las construimos nosotros, con los usuarios. Es un espacio que empezó muy pequeño en el 2000, como una pequeña biblioteca que básicamente ayudaba a chicos a tener acceso a libros de bachiller, de universidad y computadoras, internet, y poco a poco se fue transformando desde una concepción de un nuevo espacio. y el hecho de transformar el espacio, y pensar que queríamos que fuera, más que una biblioteca, un centro de participación ciudadana, un centro en el que además de los libros, además de las computadoras, las personas pudieran crear proyectos e involucrarse en cosas. Eso hizo que hasta en el diseño de las mesas, el diseño de los espacios, hubiera transparencia, hubiera flexibilidad, hubiera luz que entraba... Por el hecho de tener pocos recursos, necesitábamos que por ejemplo pocas personas pudieran ver toda la operación del edificio, para no tener que tener una persona en cada en cada sala. Y ese tipo de cosas fueron creando un espacio hospitalario, como habla Michèlle [Petit]: las bibliotecas son espacios hospitalarios para resurgir de las crisis. La provocación al principio, para que la gente se pudiera ir involucrando y lo sintiera cada vez más suyo, fueron estas dos preguntas: ¿qué quieres aprender? y ¿que puedes enseñar? partiendo de que todo el mundo en la comunidad es experto. Y volviendo un poco ahorita al COVID, es lo que está pasando: tiene que tomar tu hijo clases en classroom y tú no tienes ni idea de cómo prender una computadora y seguramente el hijo que va en la preparatoria o en el bachiller sí sabe,

entonces te enseña y se vuelve el experto de la casa, pero al mismo tiempo tú eres experto en otras cosas y cómo se van mezclando estás expertise. Les ponía ejemplos como chicos que van a tomar una clase de matemáticas o de física con un voluntario y terminando la clase le enseñan al voluntario que le enseñó matemática cómo tirar el trompo. Y esos intercambios los hemos venido haciendo desde hace cinco años. Y entonces, ya habiéndonos posicionado, teniendo ya un grupo de voluntarios, pasamos a nuestra siguiente pregunta: ¿qué es lo que podemos hacer juntos? y la verdad es que eso nos ha abierto un montón de posibilidades: el año pasado hicimos Valle Experimenta, que fue un laboratorio ciudadano muy interesante en el que se presentaron diferentes propuestas para mejorar el Valle de Bravo. Tuvimos una participación de jóvenes muy grande, cosa que nos ilusiona, muchos universitarios... Creo que eso nos marcó un camino de que por ahí podemos seguir, y creo que además lo que es interesante, porque ustedes lo tienen con un laboratorio y una biblioteca conviviendo juntas y nosotros lo tenemos dentro del mismo espacio: están los libros pero ahí estaba Valle Experimenta, construyendo cosas entre libros, entre anaqueles, pero al mismo tiempo llegaban los estudiantes a sacar el libro y a consultarlo. Esta convivencia de ruido, de niños y adolescentes haciendo la tarea con actividades no propias de una biblioteca se está volviendo interesante. Creo que hay mucho que aprender y por eso me encanta escucharlos también cómo están evolucionando, pero tiene que ser pausado y con su ritmo, es algo que he aprendido. Y con participación: si a la gente no le interesa, el proyecto no tiene sentido seguirlo. Lanzamos provocaciones y decimos a ver qué sucede, y a veces te lleva a la estratosfera y a veces cae y muere. Pero así es: se aprende echando a perder

Alasne: al hilo de lo que dices y conectando con lo que decía Ibai: las bibliotecas somos conectores, tenemos la gran suerte de acceder a comunidades de públicos muy diversas y en nuestro caso, por ejemplo, con el caso en particular de Azkuna Zentroa, además tenemos la posibilidad de contactar con comunidades de artistas que nos pueden abrir la puerta a desarrollo de programas, de nuevos servicios y conectar estas diferentes comunidades y tener la gran suerte de poder experimentar en una época en la que yo creo que precisamente estamos ensayando, o sea, esto es un ensayo general que nunca nadie se había planteado, y creo que algún gurú igual se había planteado el que estuviéramos viviendo en una situación de este tipo al mismo tiempo y en todo el mundo: esto es lo que tiene la globalización. Creo que eso es un punto muy importante, y precisamente igual lo que tendríamos que buscar es fórmulas y metodologías de trabajo que nos ayuden a hacerlo de una forma más sencilla y que pudiéramos establecer esos puentes y esas conexiones de una manera sencilla. Y esas conexiones muchas veces se hacen por la voluntad de las personas, por las relaciones personales que se establecen entre la comunidad para poder llevar a cabo esos proyectos. Creo que es que tenemos la posibilidad de abrir esos puentes y poder empezar a trabajar de ese modo. Aquellas instituciones, además, que tengamos la suerte de poder impulsar este tipo de iniciativas y hacerlo realmente.

Ibai: creo que la oportunidad es única para pensarse, porque por primera vez en la Historia estamos viviendo todos una situación prácticamente al mismo tiempo, con la misma gravedad y con la misma intensidad, con lo cual también ha dado lugar a que podamos crear nuevas comunidades. Este encuentro en el que estamos ahora es un

ejemplo, nosotros desde el laboratorio al final llevamos ya más de seis años en marcha. Es un proyecto pequeño dentro del volumen que tiene una institución como Tabakalera, un laboratorio que pusimos en marcha con comunidades muy pequeñas, de 25 personas en un principio, de 30, que se ha ido construyendo con el tiempo y ha ido ampliando ese número de comunidades a más personas. De repente ahora, en una situación como ésta, estamos aquí hablando directamente con bibliotecas, creando una comunidad nueva junto a las bibliotecas y al mismo tiempo también estamos viendo un momento de conexión desde los dos lados del charco, que es una cosa que suele costar mucho y por primera vez en unos meses hemos tenido tiempo para desarrollar relaciones un poco más duraderas, un poco más fructíferas que el típico encuentro en el que hoy estás y ves a una persona pero no le ves hasta un año después, y estamos viendo una situación ese sentido que nos da para pensar en la calidad de esas relaciones y en el potencial de estas comunidades. Y yo creo que eso es uno de los momentos que tenemos que aprovechar para hacer un futuro en el que podamos integrar esto que estamos aprendiendo también en una práctica diaria.

Arantza: Por ejemplo en nuestro caso siempre hemos dicho que nuestro ADN de la biblioteca tiene muy claro el término “co”, en cuanto a cooperar, colaborar, compartir... y es algo que nos ha hecho hacer el camino también muy en paralelo con el laboratorio ciudadano, dentro del mismo proyecto, e incluso muchas veces hemos trabajado conjuntamente, porque es inevitable, con lo cual ese eco coge más fuerza en este momento al unir esas dos maneras de hacer y es lo que cada uno puede aportar. A fin de cuentas, es también lo que decía Laura: qué quieres aprender y qué puedes enseñar. A trabajar con diferentes instituciones, con diferentes colectivos con diferentes habilidades. Somos instituciones que recibimos muchas comunidades abiertas y además tenemos esa vocación, pero es cierto que trabajar con estructuras o planteamientos como los laboratorios ciudadanos nos da mucha posibilidad a las bibliotecas de aprender otras maneras de hacer, otras maneras de pensar que quizá porque en la propia mentalidad bibliotecaria nos cuesta mucho. Yo veo ahí una gran oportunidad, porque son otras visiones y otras maneras de trabajar que enriquecen muchísimo. Laura, nosotros decimos que esta biblioteca es de ruido, no es la biblioteca de silencio. De los de los 2.300 metros cuadrados que tiene la biblioteca sólo hay 100 de espacios de silencio, el resto del espacio es espacio de convivencia, un espacio de charlar, de hacer, de hablar... Si encima le añades esa posibilidad y esas metodologías de trabajo y esas actitudes, porque no solo es metodología de trabajo, esas actitudes que permiten o que se dan en un laboratorio ciudadano, yo creo que las posibilidades que tienen en ese marco las bibliotecas se multiplican no sé hasta donde. Lo bueno en este caso es que somos instituciones que llevamos pocos años, que vivimos hace pocos años digamos, Hirikilabs seis años, la biblioteca cuatro y pico, con lo cual también estamos en ese estado de repensarse constantemente, evaluarse constantemente, que hace que pueda ser más ágil repensarse porque no tienes una mochila de muchos años de experiencia, de trabajo y de historia, que ocurre en otras instituciones. Está por un lado la propia vocación en la institución, hacia dónde quiere ir, y por otro lado también está el no tener una mochila terrible. Pero yo creo que todo lo que se puede aprender y todo lo que puede aportar un laboratorio ciudadano o los propios mecanismos de trabajo en un laboratorio ciudadano dentro de una biblioteca es terrible, y ya si se fusionan en cuanto

a metodología y demás, me parece que es otra manera de entender la creación y la transmisión de conocimiento.

Laura: me gustaría mucho tejer ahorita con lo que con lo que dijo Arantza: porque yo creo que eso es lo que tiene que ser la biblioteca, un espacio de escucha, un espacio de escuchar a la comunidad, y creo que esto que estás diciendo de la metodología de los laboratorios que impregnen la biblioteca es algo ciertísimo. A nosotros nos ha pasado que el pensar el espacio como un laboratorio aunque no seamos un laboratorio maker, aunque no tengamos impresora 3D ni cortadora láser y hagamos las locuras que se hacen en Medialab... aunque no tengamos esto, el pensar como un laboratorio y el pensar como un espacio de experimentación y sobre todo de escucha, de ser un espacio en construcción que no está acabado de construirse, en el que lo que es no siempre va a ser así, no tiene por qué seguir siendo y eso te da una libertad muy muy grande de transformación constante. Y este espacio se abrirá a lo que necesite el usuario, por ejemplo algo que Daniel [Goldin] decía mucho cuando era director de la Vasconcelos: tenemos que escuchar por qué está viniendo la gente a la biblioteca, qué es lo que necesita, qué es lo que quiere encontrar y creo que la metodología de los laboratorios ciudadanos y de poner al centro un proyecto que es de todos y todo el mundo lo enriquece es muy útil, y más en estas épocas de replantearnos, es decir, de ver de aquí a dónde vamos. Ya vimos que nos podemos juntar una hora a compartir experiencias, ¿qué más puede pasar?

Ibai: Las bibliotecas han sido históricamente y siguen siendo un espacio social y comunitario. En cierto modo, los laboratorios ciudadanos también venden un poco de esa lógica: son espacios que suelen ser la primera línea de apertura de los centros culturales, es donde se atiende a más tipos de personas diferentes y además necesidades, e incluso a más tipos de conocimiento también desde las personas que vienen a aprender hasta el conocimiento más experto. Como espacios sociales yo creo que es importante también ver cómo puede afectar, no sólo en una situación como la actual, porque claro vamos a empezar a trabajar ahora en una situación en la que vamos a tener la gente un poco más lejos, y algunos libros no se pueden tocar... nosotros en el laboratorio, que tenemos también taladros, no sabemos si se pueden tocar o no... se crea un reto ahí en cuanto a lo social y a lo comunitario pero bueno, me parece también importante destacar eso: que al final el carácter social hace que estés cerca de las necesidades de las personas y también de las comunidades, y también de los agentes que activan iniciativas. Precisamente como actores de escucha, que debemos de ser también, tenemos que tener mecanismos cada vez más flexibles para introducir ese cuestionamiento que nos hacen en nuestras propias lógicas. O en caso de que podamos ser incluso conectores o traductores de eso hacia otras instituciones, pues mejor. Al final yo creo que somos una gran plaza donde ejercemos un tipo de función, y es importante cuestionar en qué medida podemos colaborar.

Diego: pero sin olvidarnos del libro ni de los servicios tradicionales. ¿Cómo veis esto? ¿pueden confluir estas dinámicas de laboratorios y los servicios tradicionales?

Alasne: creo que puede ser algo totalmente híbrido, que pueden convivir perfectamente las dos experiencias. De hecho en el proyecto que nosotros estamos poniendo en

marcha ahora mismo esa es la idea central: jugar con estos espacios híbridos en el que se puedan generar conexiones con comunidades de productores digamos y de creadores, y por otro lado mantener los servicios tradicionales. Y la lectura y la escritura es el ADN de la biblioteca tradicional, y al final bueno está ahí, y a partir de la lectura y de la escritura empieza a generarse todo el conocimiento que luego tú vas a seguir manteniendo. Y yo sí que recalcaría una cuestión ahora que me parece también importante: esta pandemia desgraciadamente va a provocar o está provocando una crisis económica importante que también habrá que ver cómo lo gestionamos desde los servicios tradicionales y desde los servicios más pioneros y más vinculados con la mediación y la producción, y cómo enlazar esas dos puntas, como poder convivir con eso con eso en nuestros respectivos países y lugares donde trabajamos, porque yo entiendo que la situación por ejemplo con respecto a podemos tener nuestros ahora mismo y Arantxa o Ibai y nosotros aquí con respecto a la tiene Laura en México pues será totalmente distinta o muy distinta: que tenemos un tejido social también un tejido económico que es muy diferente y que qué bueno que nos tenemos que adaptar a él. Yo creo que es un poco lo que comentaba antes: esto es un ensayo, hay quien saliera hay que probar, ir viendo cómo vamos evolucionando y cómo vamos desarrollando los nuevos proyectos, y como lo contempla la ciudadanía también.

Laura: cómo lo está viviendo cada país, cada situación, cada comunidad es un poco el dicho que sale ahora con la pandemia: todos vamos en el mismo barco, y por ahí salía alguien diciendo: no, no, estamos en el mismo viaje pero el barco...hay unos que van en un yate otros en kayak y otros con unos flotadores alrededor del cuello para poder flotar. Y yo creo que eso también determina mucho. Me gustaría retomar lo que decía Diego de la lectura: yo creo que aunque ahorita hay una cantidad de digitalidad y de escritura, y de bibliotecas digitales y todo este tipo de cosas, el libro como objeto es algo que siempre va a estar, va a existir y va a apoyar totalmente nuestros pueblos. Cuando hicimos Valle Experimenta fue muy interesante que, como estábamos en la sala de consulta de la biblioteca todo el tiempo, los equipos tomaban de referencia a los libros. Había computadoras e internet, pero siempre en cada equipo había dos o tres libros de consulta, líderes de referencia Creo que también las bibliotecas tienen que, en esta época, proponer espacios exteriores y salir. Nosotros uno de los proyectos ciudadanos que está organizado por personas externas de Espacio Odisea pero que trabaja con el equipo de Odisea y se llama Valle Lee es muy interesante, porque hemos construido una comunidad de lectores y lectoras voluntarias, de cajas que se llaman Libros en Travesía, que van a las comunidades, que llega a un jardín de niños rural y cada mes se cambia esa caja y va acompañada de una lectora que les lee cuentos... Tenemos una biblioteca móvil que es una iniciativa ciudadana que nosotros funcionamos como la biblioteca central, que llega cada mes y renueva su acervo, y se vuelve a ir a las comunidades y entonces yo creo que esta parte de abrir a la lectura y abrir buenas lecturas a los públicos y buenas lecturas... no me refiero a los grandes clásicos ni a las grandes lecturas, sino a buenas lecturas de todo tipo, a lecturas que conecten. Yo creo que es un trabajo que es un trabajo que independientemente del COVID, de si eres biblioteca o no, de si eres lo que eres, se tendrían que seguir, y acompañado más con la creación de la escritura. Y otra cosa también, por ejemplo ahorita nosotros lo que hemos hecho es que hemos estado escombrando las bodegas y tenemos muchos libros en donación que ya están repetidos del acervo, o ya no los necesitamos y que son muy buenos libros, y entonces

pusimos un librerito afuera de las rejas de Espacio Odisea, y entonces la gente que pasa por el parque donde está Odisea se puede llevar los libros. Y al principio dijimos bueno pues a ver qué sucede, no? y la verdad es que se vacían el librero y cada varios días tenemos que poner nuevos libros . Yo creo que a veces las modernidades nos dan a pensar que la lectura ya no es el camino, pero yo creo que siempre va a ser el camino y siempre va haber cruces que uno pueda establecer dentro de cualquier actividad, dentro de la lectura

Arantza: Yo estoy de acuerdo, damos por hecho que la lectura es un servicio inherente a los servicios de biblioteca. No todas las bibliotecas nos dedicamos a la Lectura Pública. Nuestra biblioteca está especializada en Arte y Pensamiento Contemporáneo, no tenemos ficción como documento libro, pero es la columna vertebral para poder desarrollar actividades de proyectos dentro de la biblioteca y dentro de esa relación de trabajo con el laboratorio. Y sí es importante en el fomento de la lectura la ficción. Pero también leemos manuales, que tienes que tener una capacitación importante para poder entender lo que te está sugiriendo el propio manual, para luego poder crear. Hay usuarios que están leyendo código para poder después generarlo también... Yo creo que el concepto de lectura también es mucho más amplio que la lectura ficción, y que yo creo que no hay biblioteca que lo deje a un lado ni mucho menos. Los presupuestos económicos o el esfuerzo que hacemos todas las instituciones en ir enriqueciendo nuestras colecciones lo demuestran. Todo esto que estamos hablando de esa parte del laboratorio, de crear conjuntamente y demás ya es digamos ese plus, que si se puede plantear desde las bibliotecas porque ya también tenemos conocimiento, tenemos eso y además somos capaces de poder conectar otras muchas cosas. Y otros muchos nos pueden hacer conectar con ellos. La biblioteca en la que tiene que ir a trabajar con otros colectivos.

Diego: el otro día comentaba Marcos también que la biblioteca para él era el lugar ideal para hacer este tipo de laboratorios de colaboración, por la propia naturaleza de la biblioteca: puede acompañar los procesos de documentación gracias a sus profesionales, que pueden acompañar con nuevas colecciones estos procesos y que es una fuente de información veraz.

Ibai: yo al inicio un poco hablaba de eso, muchas veces en el laboratorio trabajamos indica desde la experimentación, desde el fallo, desde el error y lo bueno que tiene la biblioteca es que es un lugar de conocimiento que además está en hoy en día en cualquier tipo de formato, o sea que puede añadirse a ese proceso de duda o ese proceso de e investigación. Siempre se tiene que añadir algo de conocimiento y es lo que enriquece, y además queda como ese otro gran reto, que es el que creo que tenemos pendiente gran parte de los que estamos hoy en día volcados en procesos, más que en obtener resultados concretos, ese reto es el cómo generar el conocimiento con esos procesos. Y para eso la labor de las bibliotecas es indispensable. Yo en lo personal espero que además me sirva también para aplicarme el cuento, porque suele ser un “debe” de los que estamos muy volcados en la parte más práctica, y en este caso nos puede servir para aprender a documentar, para crear nuevo conocimiento y para

compartir ese nuevo conocimiento, que es un poco la base en la que yo creo que coincidimos ambos tipos de proyectos.

Laura: Tenemos que estrechar más los lazos y las redes. Y ahora también hablando de los diferentes tipos de lectura, de diferentes barcos, también nosotros en este comité nos hemos topado con esta gran brecha digital que existe en nuestros países, en los que tú puedes diseñar todo un programa online, un programa a distancia que es increíble pero pues resulta que hay un porcentaje altísimo de la población que no tiene esta conexión, o no tiene más que una computadora, o solamente un celular inclusive. Las bibliotecas se plantean un reto muy importante, que es cómo dar acceso, cómo romper esta brecha. Eso hace que no puedan desaparecer los libros, incluso hace que no puedan desaparecer las bibliotecas espacios, pero también hace que nos pongamos más creativos y tratemos de descubrir juntos. Para mí eso es un reto es algo que nos preocupa en el Espacio Odisea porque sabemos que el hecho de que ahorita estuvo cerrado tanto tiempo nos dejó a muchos niños y muchos adolescentes sin la posibilidad de poder conectarse y hacer sus tareas y tener internet. No sé cómo podemos para que para que ésta brecha se vaya acortando. Creo que eso es ser inclusivo realmente.

Diego: En este sentido yo hablaba hace poco con el responsable en Irlanda de Bibliotecas Públicas, que me comentaba que ellos han conseguido, a través de un acuerdo de colaboración con Microsoft, que las bibliotecas públicas se conviertan en antenas wifi. En la primera sesión Alicia Sellés comentaba que había alguna biblioteca en Valencia que también lo está haciendo.

Arantza yo ante esas iniciativas tengo una duda: por un lado me parece bien, pero con éste planteamiento de biblioteca-laboratorio, o esa relación con los laboratorios ciudadanos, haría la pregunta más que dar la respuesta: ¿cómo podemos hacer para crear nosotros como colectivo soluciones de otra manera? seguro que tenemos ingenieros, o gente que tenga conocimiento y podemos pensar en alguna solución. Y eso me parece mucho más enriquecedor aunque no tienes la solución inmediata de tener la antena puesta. Pero sí que crea conocimiento, crea comunidad y yo creo que también hay experiencias interesantes al respecto. Yo iría más por ahí: cómo podemos hacer ante un problema que tengamos en la comunidad desde el laboratorio o desde la biblioteca para poder darle una respuesta.

Ibai: sin duda, y tanto lo que decía Laura antes en cuanto a la brecha y también lo que está diciendo Arantza ahora, yo creo que es importante el potencial que tienen este tipo de iniciativas como las nuestras para generar espacios de soberanía. Al final no se trata de que un tercero, o en este caso una empresa con toda la mejor intención venga a ponernos la antena, sino que también aprendamos de qué partes está compuesta una infraestructura como esa y que podamos incluso llegar a construir nuestra propia infraestructura, que sería un poco el ideal. Y yo creo que sería en este caso como el fin último del conocimiento: el poder poner cada parte del conocimiento en marcha de forma que entre todos esos conocimientos creemos un elemento que nos independice o que nos haga más soberanos. Me parece que el espacio que en este caso tenemos



algunos de los laboratorios en cuanto a la tecnología también es el de cuestionar cuáles son las relaciones de poder que operan detrás de las tecnologías que usamos y tratar de traducir o hacer llegar a cada persona que accede a este tipo de espacios qué alternativas tiene. Que no existen solamente un tipo de alternativas concretas que son soluciones digamos 100% comerciales. No es que venga alguien, nos instale algo y se vaya y dependamos de su bondad o no de acotar ese servicio en un momento dado, o de hacerlo más caro, sino que existen otro tipo de alternativas y me parece que una pedagogía sobre la tecnología es muy importante. Y que como digo, no solamente tiene que ver con la parte de apropiárnosla, entenderla, sino también tiene que ver con la parte de reducir las brechas. Debemos de ser un espacio en el que exista un servicio o una serie de gente, una serie de comunidades que puedan hacer que las personas que tienen menos acceso a la tecnología o que menos la comprenden porque están en un momento vital, en una edad, en un rango que quizás les queda ya lejos, o por otra razón, que sirva también para no sólo cuestionarlo sino también apoyar que sucedan procesos de traducción, o de comprensión o de compartirla.

Diego: sí, que las comunidades solucionen sus propios problemas, que identifiquen lo que tengan en común y resolverlo entre todos

Ibai: ese sería el ideal llegar a que cada uno podamos ser cada vez más autosuficientes, que contribuyamos a eso sería ideal. Por eso, recuperando un poco la parte inicial, yo creo que en las iniciativas que hemos visto estos días en torno a todo lo que ha sucedido con el coronavirus hemos visto cómo ha habido una iniciativa ciudadana muy potente, generando formas de acción innovadoras y poniéndose en marcha. Vemos que también existe un espacio de la universidad o de la academia que aporta a ese movimiento. Vemos que ahí estamos también las instituciones. Creo que es importante que sepamos cómo articular algo entre esos cuatro ejes: ciudadanía, academia, instituciones para llegar más allá. Sobre esa confluencia diría que creo que empresas, instituciones, academia y ciudadanía han colaborado en gran parte gracias a que hay personas o elementos en todas las instituciones que han tenido voluntad de hacerlo, y que cuando eso ha sucedido, tanto las instituciones como las empresas hemos sido más. Es una lectura que es importante que extraigamos ahora, porque nos sirve para mejorar nuestros flujos y hacerlo mejor en el futuro. Creo que son personas que con su trabajo han sacado adelante las iniciativas ciudadanas, son personas que han estado en ayuntamientos poniendo de su parte para que al margen de un protocolo o de una forma concreta de funcionar, las cosas se hicieran. Entonces, efectivamente, somos comunidades que tenemos que estar más mezcladas y que a lo mejor para mezclarnos tenemos que saber hacerlo o ser más flexibles.

Laura: es muy importante ser flexibles, pero también y creo que eso es la parte de las bibliotecas: ser dispositivos de escucha y de diálogo, y de conversación, y de ponerse de acuerdo y de compartir y poner las cosas en la mesa. Y también dejarnos afectar por lo que están haciendo los otros y por lo que está pasando en tu comunidad. Y al hacerlo, abrirte a buscar opciones y diferentes soluciones en conjunto. Es una enseñanza que me ha dado los cinco años que espacio Odisea está trabajando con esta nueva lógica. Al escucharlos a ustedes pienso que vamos por buen camino. Hay que seguir escuchándonos, hay que seguir construyendo juntos sin miedo a cuestionarse. Yo creo

que no debemos tener miedo a ser vulnerables, a abrir y decir: pues no tengo ni idea de cómo le hago, de qué va a pasar aquí o hacia dónde. Creo que es un momento clave para eso. Y si no lo hacemos nos vamos a encerrar y encontrar a quien diga: yo lo que hago está bien hecho y porque me resulta lo sigo haciendo, y no creo que la perspectiva es esa. Y aprender más, y crear desequilibrio y volver a aprender.

Alasne: yo creo que eso es un camino en el que estamos aprendiendo día a día, ahora de una manera más inclusiva por esta situación. Pero yo creo que somos fundamentalmente antenas, porque tenemos que estar con el radar bien puesto en lo que ocurre a nuestro alrededor, y por otro lado somos esponjas, o tenemos que ser esponja, irnos empapando de todo eso que está a nuestro alrededor para a su vez poderlo sacar cuando haya que hacerlo. Y esa agua que salga al estrujar la esponja, que sea la nueva savia que estás dando hacia la sociedad y hacia la ciudadanía para que al final haya una doble dirección, un doble canal.

Arantza: yo creo que todos estamos de acuerdo en la necesidad de ser flexibles. Pero a veces a las instituciones nos cuesta mucho tomar decisiones, y tenemos objetivos... Debemos en el futuro ser cada vez más flexibles para poder responder mejor a las necesidades, que cada vez va más rápido. Trabajar en esta mentalidad de laboratorio nos ayuda muchísimo.